

menos el lo devia entender assi: porque mirando à la Paz, deseava enflaquecer la razon de su queixa: que aquella Tierra, ni la Serrania de los Totonagues, no se moverian en deservicio suyo, ni el se lo permitiria; porque los Caziques estavan à su devocion, y no saldrian de sus ordenes: por cuyo motivo se hallava en obligacion de imerceder por ellos, para que se les perdonasse la resistencia, que hizieron à sus Ministros, por la accion de aver admitido, y aloxado su Exercito: y que en lo demás solo podia responder, que quando conquisiesse la dicha de acercarse à sus pies, se conoceria la importancia de su Embaxada; sin que le hiziesen fuerza los estorvos, y peligros, que le representavan: porque los Españoles no conocian al temor; antes se azoravan, y encendian con los impedimentos, como enseñados à grandes peligros, y hechos à buscar la gloria entre las dificultades.

Con esta breve, y resuelta Oracion (en que se deve notar la constancia de Hernan Cortès, y el arte con que procurava dar estimacion à sus intentos) respondió à los Embaxadores, que partieron muy agallajados, y ricos de Fugerias Castellanas: llevando para su

Rey, en forma de presente, otra magnificencia del mismo genero. Reconocióse que iban cuydadofos, de no aver conseguido, que se retirasse aquel Exercito, à cuyo punto caminavan todas las lineas de su negociacion. Ganóse mucho credito con esta Embaxada entre aquellas Naciones; porque se confirmaron en la opinion, de que venia en la persona de Hernan Cortès alguna Deidad, y no de las menos poderosas: pues Motezuma (cuya sobervia se desdeniava de doblar la rodilla en la presencia de sus Dioses) le buscava con aquel rendimiento, y folicitava su amistad con dadivas, que à su parecer, serian poco menos, que Sacrificios; de cuya notable aprehension resultò, que perdiessen mucha parte del miedo, que tenian à su Rey: entregandose con mayor fugacion à la obediencia de los Españoles. Y hasta la desproporcion de semejante delirio, fue menester, para que una Obra, tan admirable como la que se intentava con fuerzas tan limitadas, se fuesse haziendo possible con estas permisiones del Altissimo, sin dexarla toda en terminos de milagro, ó en descredito de temeridad.

CAPITULO XI.

Mueven los Zempoales, con engaño, las Armas de Hernan Cortès contra los de Zimpazingo sus Enemigos. Hazelos Amigos, y dexa reducida aquella Tierra.

Vienen Tropas de Mexico contra los Zempoales.

Poco despues vino à la Vera Cruz el Cazique de Zempoala, en compania de algunos Indios principales, que traia como testigos de su proposicion; y dixo à Hernan Cortès, que ya llegava el caso de amparar, y defender su Tierra; porque unas Tropas de Gente Mexicana, avian hecho pie en Zimpazingo (Lugar fuerte, que distaria de alli poco menos de dos Soles) y salian à corer la Campaña, destruyendo los Sembrados, y haziendo en su distrito algunas hostilidades, con que, al parecer, davan principio à su venganza. Hallavase Hernan Cortès empeñado en favorecer à los Zempoales, para mantener el Credito de sus ofertas: parecióle que no seria bien dexar consentido, à sus

ojos, aquel atrevimiento de los Mexicanos: y que en caso de ser algunas Tropas abanzadas del Exercito de Motezuma, convendria embiarlas escarmentadas, para que desanimassen à los de su Nacion; à cuyo efecto determinò salir personalmente à esta Faccion: entrando en el empeño con alguna ligereza; porque no conocia los engaños, y mentiras de aquella Gente (vicio capital entre los Indios) y se dexò llevar de lo verisimil, con poco examen de la verdad. Ofrecióles, que saldria luego con su Exercito à castigar aquellos Enemigos, que turbavan la quietud de sus Aliados, y mandando, que le previniesen Indios de Carga, para el Bagage, y la Artilleria, dispuso brevemente su marcha, y par-

tiò la buelta de Zimpazingo con quatrocientos Soldados, dexando à los demás en el Presidio de la Vera Cruz.

Al pasar por Zempoala, hallò dos mil Indios de Guerra, que le tenia prevenidos el Cazique, para que sirviesen debaxo de su mano en esta Jornada; divididos en quatro Esquadrones, ó Capitanias con sus Cabos, Insignias, y Armas, à la usanza de su Milicia. Agradeciòle mucho Hernan Cortès la providencia de este Socorro: y aunque le diò à entender, que no necesitava de aquellos Soldados suyos para una Empresa de tan poco cuidado, los dexò ir por lo que sucediesse, como quien se lo permitia, para darles parte en la gloria del sucesso.

Aquella noche se aloxaron en unas Estancias, tres leguas de Zimpazingo; y otro dia, à poco mas de las tres de la tarde, se descubrió esta Poblacion en lo alto de una Colina, ramo de la Sierra, entre grandes peñas, que escondian parte de los Edificios; y amenazavan, desde lexos, con la dificultad del camino. Empezaron los Españoles à vencer la aspereza del Monte, no sin trabajo considerable: porque rezelosos de dar en alguna Emboscada, se iban doblando, y desfilando à la voluntad del Terreno; pero los Zempoales, ó mas diestros, ó menos embarazados en lo estrecho de las Sendas, se adelantaron con un genero de impetu, que parecia valor; fien-do de venganza, y latrocinio. Hallóse obligado Hernan Cortès à mandar, que hiziesen alto, à tiempo, que estavan ya dentro del Pueblo algunas Tropas de su Vanguardia.

Fue profiguiendo la marcha sin resistencia, y quando ya se tratava de assaltar la Villa por diferentes partes, salieron della ocho Sacerdotes ancianos, que buscavan al Capitan de aquel Exercito: à cuya presencia llegaron, haziendo grandes sumisiones, y pronunciando algunas palabras humildes, y assustadas, que sin necessitar de los Interpretes, sonavan à rendimiento. Era su Trage, ó su Ornamento, unas Mantas negras, cuyos estremos llegavan al suelo, y por la parte superior se recogian, y plegavan al cuello, dexando suelto un pedazo en forma de capilla, con que abrigavan la cabeza: largo hasta los ombros el cabello, salpicado, y endurecido con la sangre humana de los Sacrificios, cuyas

manchas conservavan supersticiosamente en el rostro, y en las manos: porque no les era licito lavarfe. Proprios Ministros de Dioses inmundos, cuya torpeza se dexava conocer en estas, y otras deformidades.

Dieron principio à su oracion: preguntando à Cortès: *Porque resistencia, ó porque delito merecian los pobres habitadores de aquel Pueblo inocente, la indignacion, ó el castigo de una Gente conocida ya por su clemencia en aquellos Contornos?* Respondióles: *Que no tratava de ofender à los vezinos del Pueblo, sino de castigar à los Mexicanos, que se alvergavan en el, y salian à infestar las Tierras de sus Amigos.*

A que replicaron: *Que la Gente de guerra Mexicana, que assistia de guarnicion en Zimpazingo, se avia retirado huyendo la tierra adentro, luego que se divulgò la prison de los Ministros de Motezuma, executada en Quibislan: y que si venia contra ellos, por influencia, ó suggestion de aquellos Indios, que le acompañavan; tuviesse entendido, que los Zempoales eran sus Enemigos, y que le traian engañado: fingiendo aquellas correrias de los Mexicanos, para destruirlos, y hazerle instrumento de su venganza.*

Averiguóse facilmente con la turbacion, y frivolas disculpas de los mismos Cabos Zempoales, que dezian verdad estos Sacerdotes; y Hernan Cortès fin-tió el engaño como defaire de sus Armas, enojado, à un tiempo, con la malicia de los Indios, y con su propia sinceridad: pero acudiendo con el discurso à lo que mas importava en aquel caso, mandò promptamente, que los Capitanes Christoval de Olid, y Pedro de Alvarado, fuesen con sus Companias à recoger los Indios, que se adelantaron à entrar en el Pueblo; los quales andavan ya cebados en el pillage, y tenian hecha considerable presa de Ropa, y Alhajas, y maniatados algunos Prisioneros. Fueron traydos al Exercito, cargados afrentosamente de su mismo robo, y venian en su alcance los miserables despojados, clamando por su hacienda; para cuya satisfacion, y consuelo mandò Hernan Cortès, que sedesatassen los Prisioneros, y que la Ropa se entregasse à los Sacerdotes, para que la restituyessen à sus Dueños. Y llamando à los Capitanes, y Cabos de los Zempoales, reprehendiò publicamente

Parte à esta Faccion con dos mil Zempoales.

Ganaron esta Tierra.

Llegan à Zimpazingo.

Entran los Zempoales en Zimpazingo.

Salen de paz ocho Sacerdotes.

Trage de aquellos Sacerdotes.

Ofrece Cortès salir con sus tropas.

Su Proposicion.

Descubrese el engaño de los Zempoales.

Enojase Cortès con los Zempoales.

Hazelos restituir lo que avian robado.

do los engaños de su adoracion, en la ruyna de sus Poderosos.

Sossiegase despues, y limpian el Adoratorio.

Quedaron con esta experiencia los Zempoales mas faciles à la persuasion, y mas atentos à la obediencia de los Españoles: porque si antes los miravan como sujetos de superior Naturaleza, ya se hallavan obligados à confessar, que podian mas que sus Dioses. Y Hernan Cortès, conociendo lo que avia crecido con ellos su autoridad, les mandò, que limpiassen el Templo, cuya orden se executò con tanto fervor, y alegria, que afectando su desengaño, arrojavan al fuego los fragmentos de sus Idolos. Ordenò luego el Cazique à sus Arquitectos, que rozassen las paredes: borrando las manchas de sangre humana, que se conservavan como adorno. Blanquearonse despues con una capa de aquel Yeso resplandeciente, que usavan en sus Edificios, y se fabricò un Altar, donde se colocò una Imagen de Nuestra Señora, con algunos adornos de flores, y luzes: y el dia siguiente se celebrò el Santo Sacrificio de la Missa, con la mayor solemnidad, que fue possible, à vista de muchos Indios, que asistian à la novedad, mas admirados, que atentos; aunque algunos doblavan la rodilla,

Fabricase un Altar.

CAPITULO XIII.

Buelve el Exercicio à la Vera Cruz; despachanse Comissarios al Rey, con noticia de lo que se avia obrado: sossiegase otra Sedicion con el castigo de algunos delinquentes; y Hernan Cortès executa la resolucion de dar al trabes con la Armada.

Llegan à la Vera Cruz Francisco de Saucedo, y Luis Marin.

Partieron luego los Españoles de Zempoala (cuya Poblacion se llamó unos dias la Nueva Sevilla) y quando llegaron à la Vera Cruz, acabava de arribar al Parage, donde estava surta la Armada, un Baxel de poco porte, que venia de la Isla de Cuba, à cargo del Capitan Francisco de Saucedo, natural de Medina de Rioseco: à quien acompañava el Capitan Luis Marin, que lo fue despues en la Conquista de Mexico: y traian diez Soldados, un Cavallo, y una Yegua: que en aquella ocurrencia se tuvo à focorro considerable. Omitieron nuestros Escritores el

Con diez Españoles, un Cavallo, y una Yegua.

y procuravan remedar la devocion de los Españoles.

No hubo lugar entonces de instruirlos con fundamento en los principios de la Religion: porque pedia mas espacio su rudeza: y Hernan Cortès llevaba intento de empezar tambien su Conquista Espiritual desde la Corte de Motezuma: pero quedaron inclinados al desprecio de sus Idolos, y dispuestos à la veneracion de aquella Santa Imagen: ofreciendo, que la tendrian por su Abogada, para que los favoreciesse el Dios de los Christianos, cuyo poder reconocian ya por los efectos, y por algunas vislumbres de la luz natural, bastantes siempre à conocer lo mejor, y à sentir la fuerza de los auxilios, con que assiste Dios à todos los Racionales.

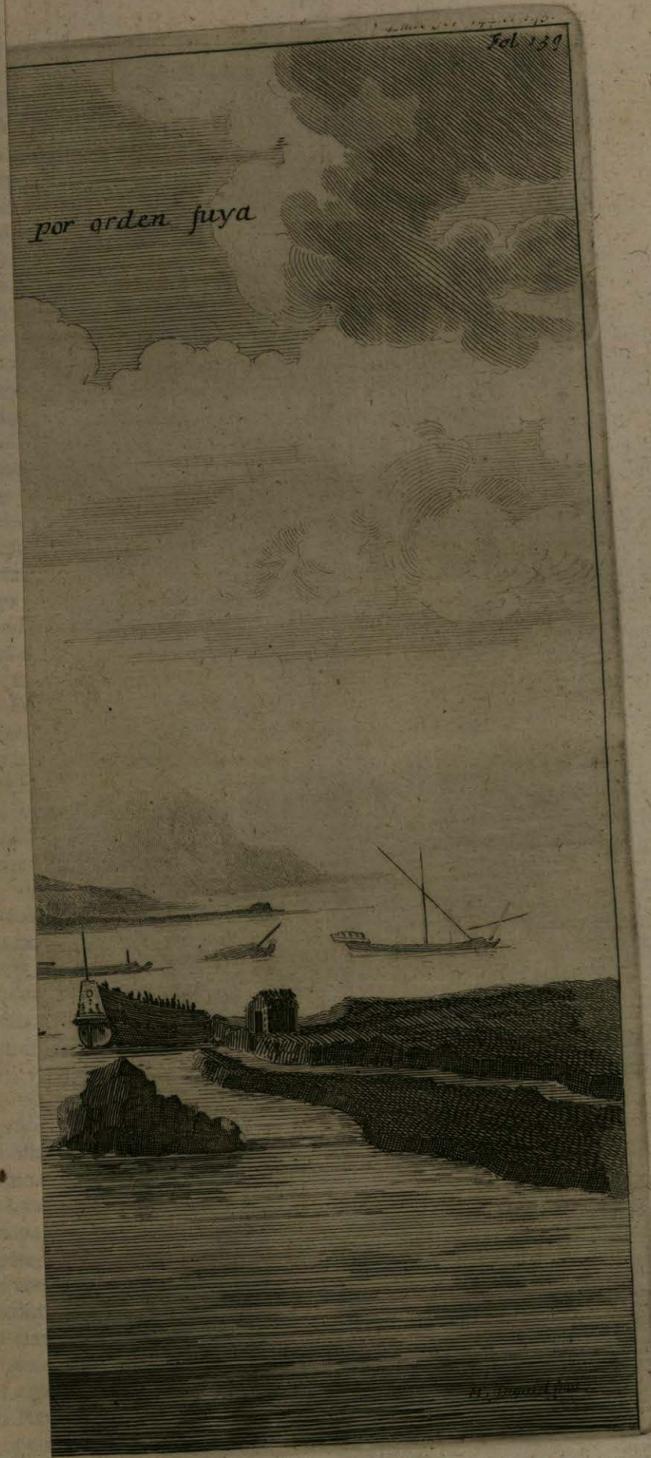
Y no es de omitir la piadosa resolucion de un Soldado anciano, que se quedó solo entre aquella Gente mal reducida, para cuydar del culto de la Imagen, coronando su vegez con este Santo ministerio: llamavase Juan de Torres, natural de la Ciudad de Cordova. Accion verdaderamente digna de andar con el nombre de su Dueño, y virtud de Soldado, en que hubo mucha parte de valor.

Dia raras comen

Junta resiste à copiar nuevos turnos

Prelio que ven de Cuba

Noticia Diego lazquez



Navios de Cortés desagregados y echados à pique por orden suya



tenfiones; cuya merced le tenia inexorable; o persuadido, à que su mayor autoridad, era nueva razon de su queja.

Pero Hernan Cortès, empeñado ya en mayores pensamientos, tratò esta noticia como negocio indiferente; aunque le apresuro algò en la resoluciòn de dar cuenta al Rey, de su Persona: para cuyo efecto dispuso, que la Vera Cruz, en nombre de Villa, formasse una Carta; poniendo à los pies de Su Magestad aquella nueva Republica: y refiriendo por menor los Sucessos de la Jornada: las Provincias, que estavan ya reducidas à su obediencia; la riqueza, fertilidad, y abundancia de aquel nuevo Mundo; lo que se avia conseguido en favor de la Religion; y lo que se iba disponiendo en orden à reconocer lo interior del Imperio de Motezuma. Pidiò encarecidamente à los Capitulares del Ayuntamiento, que sin omitir las violencias intentadas por Diego Velazquez, y su poca razon, ponderassen mucho el valor, y constancia de aquellos Españoles, y les dexò el Campo abierto para que hablassen de su Persona, como cada uno sintiesse. No seria modestia sino, fiar de su merito; mas que de sus palabras; y desear que se alargassen ellos, con mejor tinta, en sus alabanzas: que à nadie fueran mal sus mismas acciones, bien ponderadas; y mas en esta profesion Militar, donde se usan unas virtudes poco defengañadas, que se pagan de su mismo nombre.

La Carta se escribió en forma conveniente: cuya conclusion fue, pedir à Su Magestad, que le embiasse el Nombriamiento de Capitan General de aquella Empresa; revalidando el que tenia de la Villa, y Exercito, sin dependencia de Diego Velazquez: y él escribió en la misma substancia; hablando con mas fundamento en las esperanzas que tenia, de traer aquel Imperio à la obediencia de Su Magestad; y en lo que iba disponiendo para contraher el poder de Motezuma; con su misma Tirania.

Formados los Despachos, se cometiò à los Capitanes Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo esta Legacia; y se dispuso, que llevassen al Rey todo el Oro, y Alajas de precio, y curiosidad, que se avian adquirido, assi de los Presentes de Motezuma, como de los Rescates, y Da-

divas de los otros Cabiques: cediendo su parte los Oficiales, y Soldados, para que fuesse mas quantioso el Regalo; llevaron tambien algunos Indios, que se ofrecieron voluntarios à este Viage: Principias de aquellos Nuevos Vasallos, que se iban conquistando: y Hernan Cortès embiò regalo à parte para su Padre Martin Cortès, con digno cuidado, entre las demás atenciones fuyas. Fletò se luego el mejor Navio de la Armada: encargòse el Regimiento de la navegacion al Piloto mayor Anton de Alaminos; y quando llegó el dia señalado para la embarcacion, se encomendò al favor divino el acierto del Viage, con una Misa solemne del Espiritu Santo; y con este feliz Auspicio se hizieron à la vela endiez y seis de Julio de mil y quinientos y diez y nueve: con orden precisa de seguir su derrota la buelta de España: procurando tomar el Canal de Bahama, sin tocar en la Isla de Cuba, donde se devian rezelar (como peligro evidente) las asechanzas de Diego Velazquez.

En el Tiempo, que se andavan tratando las prevenciones de esta Jornada, se inquietaron nuevamente algunos Soldados, y Marineros (Gente de pocas obligaciones) tratando escarpase, para dar aviso à Diego Velazquez de los Despachos, y Riquezas, que se remitian al Rey en nombre de Cortès: y era su animo adelantarse con esta noticia, para que pudiesse ocupar los pasos, y apresar el Navio: à cuyo fin tenian ya ganados los Marineros de otro, y prevenido en él, todo lo necesario para su Viage: pero la misma noche de la fuga, se arrepiñò uno de los Conjurados; que se llamava Bernardino de Co-ria. Iba con los demás à embarcarse; y conociendo, desde mas cerca, la fealdad de su delito, se apartò cautelosamente, de sus Compañeros, y vino con el aviso à Cortès. Tratòse luego del remedio; y se dispuso con tanto secreto, y diligencia, que fueron aprehendidos todos los Complices en el mismo Baxel, sin que pudiesen negar la culpa, que cometian. Y Hernan Cortès la tuvo por digna de castigo exemplar; desconfiando ya de su misma benignidad. Substanciòse brevemente la causa, y se diò pena de muerte à dos de los Soldados (que fueron promovedores del Tratò) y de azotes à otros dos, que tuvieron con-

Trata Cortès de embiar Comisarios à España.

Escribe al Rey el Ayuntamiento de la Vera Cruz.

Tratan de escapar en un Navio.

Suenan bien las alabanzas propias.

Escribe Cortès en la misma substancia.

Comisarios Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo.

Presente, que llevaron al Rey.

Và por Piloto Anton de Alaminos.

Las cosas que se iban descubriendo.

Nuevas inquietudes de los Españoles.

Tratan de escapar en un Navio.

Avisa à Cortès Bernardino de Co-ria.

Castigo de los Seditiosos.

con-

contra si la reincidencia : dos demas se perdonaron como persuadidos, o engañados : pretexto de que se valió Cortés para no deshazerse de todos los culpados (aunque ordenó tambien) que al Marinero principal del Navio destinado para la fuga se le cortasse uno de los pies. Sentencia extraordinaria ; y en aquella ocasion conveniente, para que no se olvidasse con el Tiempo, la culpa, que mereció tan severo castigo. Materia en que necessita de los ojos la memoria, porque retiene con dificultad las especies, que duelen a la imaginacion.

Notuvo culpa el Licenciado Juan Diaz.

Bernal Diaz del Castillo, y a su imitacion Antonio de Herrera, dicen, que tuvo culpa en este Delito el Licenciado Juan Diaz ; y que por el respeto del Sacerdoció, no se hizo con él la demonstracion que merecia. Pudiera valerle contra sus plumas esta inmunidad ; particularmente quando es cierto, que en una carta, que escribió Hernan Cortés al Emperador en treinta de Oclubre de mil y quinientos y veinte (cuyo contexto devemos a Juan Bautista Ramusio en sus Navegaciones) no haze mencion de este Sacerdote, aunque nombra todos los Complices de la misma Sedicion ; o no seria verdad el delito que se le imputa, o tendríamos, para no creerlo, la razon que él tuvo para callarlo.

Varios discursos de Cortés.

El dia que se executó la Sentencia, se fue Cortés, con algunos de sus Amigos, a Zempoala, donde le asaltaron varios pensamientos. Pufolé en gran cuydado el atrevimiento de estos Soldados : miravale como resulta de las inquietudes passadas ; y como centella de incendio mal apagado : llegava ya el caso de passar adelante con su Exercito : y era muy probable la necesidad de medir sus fuerzas con las de Motezuma : obra desigual, para intentada con Gente defuñida, y sospechosa. Discurría en mantenerse algunos dias entre aquellos Caziques Amigos : en divertir su Exercito a menores Empresas : en hazer nuevas Poblaciones, que se diessen la mano con la Vera Cruz : pero en todo hallava inconvenientes : y de esta misma turbacion de su espíritu, nació una de las Acciones, en que mas se reconoce la grandeza de su animo. Resolvióse a deshazer la Armada, y romper todos los Baxeles, para acabar de assegurarle de sus Soldados, y quedarle con ellos a

Determina barrenar los Baxeles.

morir, o vencer ; en cuyo distamen hallava tambien la conveniencia de aumentar el Exercito con mas de cien hombres, que se ocupavan en el exercicio de Pilotos, y Marineros. Comunicó esta resolucion a sus Confidentes, y por su medio se dispuso (con algunas dadivas, y con el secreto conveniente) que los mismos Marineros publicassen a una voz, que las Navés se iban a pique, sin remedio, con el descalabro, que avian padecido en la demora, y mala calidad de aquel Puerto : sobre cuya deposicion cayó, como providencia necesaria, la orden, que les dió Cortés, para que sacando a tierra el Velamen, Xarcias, y Tablazon, que podia ser de servicio, diessen al trabes con los Buxes mayores : reservandó solamente los Esquifes para el uso de la Pesca. Resolucion dignamente ponderada por una de las mayores de esta Conquista : y no sabemos si de su genero se hallará mayor alguna, en todo el Campo de las Historias.

Como lo dispuso.

Antonio de Herrera le favorece menos.

Pondera esta resolucion.

De Agatocles, refiere Justino, que desembarcando con su Exercito en las Costas de Africa, encendió los Baxeles, en que le condujo, para quitar a sus Soldados el auxilio de la fuga.

Antiguos, que derroron sus Armadas.

Con igual ofadia ilustra Polieno la memoria de Timarco, Capitan de los Etolos. Y Quinto Fabio Maximo nos dexó, entre sus advertencias militares, otro incendio semejante, si creemos a la narracion de Frontino, mas que al silencio de Plutarco. Pero no se disminuye alguna de estas hazañas en el exemplo de las otras : y si consideramos a Hernan Cortés con menos Gente, que todos, en Tierra mas distante, y menos conocida ; sin esperanza de humano Socorro, entre unos Barbaros, de costumbres tan feroces, y en la oposicion de un Tirano tan soberbio, y tan poderoso, hallaríamos que fue mayor su empeño, y mas heroica su resolucion : o concediendo a estos Grandes Capitanes la gloria de ser imitados, porque fueron primero : dexaríamos a Cortés la de aver hallado, sobre sus mismas huellas, el camino de excederlos.

Fue mayor la determinacion de Cortés.

Bernal Diaz dice, que aconsejó esta Accion a Cortés.

No es sufrible, que Bernal Diaz del Castillo, con su acostumbrada, no sabemos, si malicia, o sinceridad, se quiera introducir a consejero de Obra tan grande : usurpando a Cortés la gloria de averla discurrido. Le aconsejamos (dice)

ze) sus Amigos, que no dexasse Navio en el Puerto, sino que diesse al trabes con ellos. Pero no supo entenderle con su ambicion ; pues añadió poco despues. *T esta platica de dar al trabes con los Navios, lo tenia ya concertado, sino que quiso que saliese de nosotros.* Con que solo se le deve el consejo, que llegó despues de la resolucion. Menos tolerable nota es la que puso Antonio de Herrera en la misma Accion ; pues asienta, que se rompió la Armada a instancia de los Soldados : *Y que fueron persuadidos, y solicitados por la astucia de Cortés (termino es suyo) por no quedar el solo obligado a la paga de los Navios, sino que el Exercito los pagasse.* No parece que Hernan Cortés se hallava entonces en estado, ni en

Antonio de Herrera le favorece menos.

Con poco fundamento.

CAPITULO XIV.

Dispuesta la Jornada, llega noticia de que andavan Navios en la Costa, parte Cortés a la Vera Cruz, y prende siete Soldados de la Armada de Francisco de Garay : dáse principio a la marcha, y penetrada con mucho trabajo la Sierra, entra el Exercito en la Provincia de Zocotlán.

Previsiones de la Jornada de Mexico en Zempoala.

Queda Juan de Escalante en la Vera Cruz.

Sintieron mucho algunos Soldados este destroz de la Armada ; pero se pusieron facilmente en razon, con la memoria del castigo pasado, y con el exemplo de los que discurrían mejor. Tratóse luego de la Jornada, y Hernan Cortés juntó su Exercito en Zempoala : que constava de Quinientos Infantes, Quince Cavallos, y seis Piezas de Artilleria : dexando Ciento y Cinquenta Hombres, y dos Cavallos de guarnicion en la Vera Cruz : y por su Governador al Capitan Juan de Escalante, Soldado de valor, muy diligente, y de toda su confianza. Encargó mucho a los Caziques del contorno, que en su ausencia le obedeciesen, y respetassen como a persona, en quien dexava toda su autoridad ; y que cuydassen de asistirle con bastimentos, y gente, que ayudasse en la fabrica de la Iglesia, y en las Fortificaciones de la Villa : a que se atendia, no tanto porque se temiesse inquietud entre aquellos Indios de la vezindad, como por el rezelo de alguna invasion, o contratiempo de Diego Velazquez.

parage de temer pleytos civiles con Diego Velazquez, ni este modo de discurrir tiene conexion con los altos designios, que se andavan forjando en su entendimiento : si tomó esta noticia del mismo Bernal Diaz (que lo presumió así, temeroso quizá de que se tocasse alguna parte en la paga de los Baxeles) pudiera desestimarla como una de sus murmuraciones, que ordinariamente pecan de interesadas ; y si fue congettura suya, como lo dá a entender, y tuvo a destreza de Historiador el penetrar lo interior de las acciones, que refiere ; defautorizó la misma accion, con la poca nobleza del motivo, y faltó a la proporcion : atribuyendo efectos grandes, a causas ordinarias.

Previsiones del Cazique.

Dexa Cortés un Page en Zempoala.

Navios que se vieron en la Vera Cruz.

El Cazique de Zempoala tenia prevenidos docientos Tamenes, o Indios de carga para el Bagage, y algunas Tropas armadas, que agregar al Exercito, de las cuales entresacó Hernan Cortés hasta quatrocientos Hombres : incluyendo en este número quarenta, o cinquenta Indios nobles de los que más suponian en aquella Tierra : y aunque los trató desde luego como a Soldados suyos : en lo interior de su animo, los llevó como Rehenes : librandó en ellos la seguridad del templo que dexara en Zempoala, de los Españoles, que quedavan en la Vera Cruz, y de un Page suyo de poca edad, que dexó encargado al Cazique, para que aprendiesse la lengua Mexicana, por si le faltassen los Interpretes. Adminiculo, en que se conoce su cuydado ; y quanto se alargava con el discurso a todo lo posible de los sucesos.

Estando ya en orden las disposiciones de la Marcha, llegó un Correo de Juan de Escalante, con aviso de que andavan Navios en la Costa de la Vera Cruz ; sin querer dar platica, aunque